



El factor CNI en la sucesión de Cheyre

Domingo



Reportajes

En momentos en que se finiquita la quina de la cual saldrá el próximo comandante en jefe del Ejército, la revelación de que el general Ludovico Aldunate había pertenecido a la CNI instaló un debate inédito en la transición: ¿Puede un ex integrante de ese organismo acceder al máximo mando de esa institución?

Cont. pág. 14



Bruno Philippi y las redes del poder

El silencioso *lobby* transversal del timonel de la Sofía.

pág. 22



El santo despertó al progresismo

La canonización del padre Hurtado impuso el tema de la equidad y la justicia en la agenda de la Iglesia Católica chilena.

pág. 30

Archivo



A pocos días de que el Presidente Ricardo Lagos deba nombrar de entre las cinco primeras antigüedades al nuevo comandante en jefe del Ejército, un debate inédito en la transición se instaló en torno a la sucesión del hombre que ha hecho la principal revolución en su institución al cortar con la herencia de Pinochet: el general Juan Emilio Cheyre. Y la pregunta clave es: ¿Puede un general que haya pasado por la CNI llegar hoy a comandar el Ejército? Un dilema que se hace más candente aun cuando se sabe que en la próxima quina sí hay un ex CNI.

¿Puede un ex CNI ser comandante en jefe del

● Lucy Dávila/ Mónica González

El problema estalló cuando Carmen Soria denunció que el general Ludovico Eduardo Aldunate, vicecomandante de las fuerzas militares de la ONU en Haití, había pertenecido a la Dina y participado en el asesinato de su padre. Fue el propio general Aldunate el que, en medio de la polémica, admitió que, tal como lo revelara **Diario Siete**, nunca perteneció a la Dina, pero sí tuvo un corto paso por la CNI, en 1978. Fue entonces cuando emergió como una nube negra el pasado desconocido de una generación de altos oficiales que hoy son promovidos a tareas de alta significación y delicado manejo político.

Transcurridos ya quince días desde que el debate emergiera, aún no queda claro si un ex CNI puede llegar a la comandancia en jefe o dirigir operaciones de paz. Sólo existe una aproximación entregada por Ricardo Lagos. Luego de regresar de la canonización del Padre Hurtado en Roma, indicó que el solo paso por el organismo de inteligencia no obstaculiza la carrera de un general y que las designaciones se estudian "caso a caso".

-Depende lo que haya hecho ahí, de si es una destinación normal o no, de las características de lo que haya hecho. Yo quiero señalar que los informes que se hacen respecto de los ascensos son muy, muy detallados -dijo el miércoles en La Moneda.

Una visión distinta fue la que expresó la abogada socialista Pamela Pereira en entrevista con **Diario Siete**:

-El comandante en jefe hoy -y eso ha sido un avance logrado por el general Cheyre- necesariamente debe conducir a las FF AA y al Ejército en su conjunto, desde un punto de vista de unidad nacional y no de división. Y cualquier persona que haya tenido una participación en organismos represivos es un factor de división- afirmó.

Pereira acotó: "Es un error suponer que hubo quienes pasaron por los servicios de seguridad sin darse cuenta o sin tener relación con lo que eran en esencia. Como si estaban de visita: imposible. No digo que todo el que pasó por la CNI tuvo que cometer un crimen, pero sí participó en el diseño o en la elaboración de estudios o procesamientos de información que después desembocaban en actos represivos".

Con esas palabras, una de las voces más respetadas en doctrina en derechos humanos, abrió el debate sobre lo que un militar puede o no hacer a partir de lo que fue su carrera en dictadura.

El factor Aldunate

No fue Pamela Pereira la que complicó el tranquilo escenario de la sucesión del general Cheyre. Lo cierto es que la participación de Chile en las fuerzas de paz en Haití es una de las operaciones más preciadas de la política exterior del Presidente Lagos. No hay que olvidar que la iniciativa surgió poco después de la derrota de la ONU por impedir la guerra declarada por Estados Unidos en Irak, otorgándosele el carácter de fuerza multinacional de paz sin la participación de EE UU y con un fuerte protagonismo de las tropas latinoamericanas.

El hecho de que Aldunate hubiera pasado por la CNI y que sea el hombre que deba controlar una complicada

Los elegidos

Si todo se desarrolla normalmente, sin disposiciones que alarguen sus carreras -como la Ley Canessa que ya habría sido descartada- la calificación que termina debiera llevar a retiro por haber cumplido sus años de servicio reglamentarios al

general **Juan Carlos Salgado**, quien está en la Misión Militar en Washington, una destinación clave para ocupar cargos de liderazgo en el Ejército, y uno de los favoritos de muchos sectores del gobierno por su trayectoria, liderazgo y relaciones con el mundo civil. Salgado fue el representante del Ejército en la Mesa de Diálogo y luego ocupó la jefatura de estado mayor de la Defensa Nacional con Bachelet.

Lo mismo debiera ocurrir con el general **Javier Urbina**, actual jefe del Estado Mayor general del Ejército, quien también culmi-



General Alfredo Ewing

na su carrera en 2005.

Una vez zanjado el tema de los retiros en la parte alta, la quina debería estar encabezada por los generales **Oscar Izurieta Ferrer**, comandante de Institutos y Doctrina; **Luis Clavel Matzen**, comandante de la V División y Región Militar Austral; y **Jorge Matus Coulomb**, director de Logística. A ellos se agregarían los generales **Alfredo Ewing Pinochet**, comandante de Operaciones Terrestres y **Antonio Martínez Roa**, comandante de Operaciones del Ejército. Todos ellos generales de división.

El último general de división en el mando actual es **José Miguel Piuze**, comandante de Apoyo Logístico, quien podría entrar a la quina si es que alguno de los generales anteriores es llamado a retiro. Una posibilidad es que Luis Clavel también pase a retiro con lo que Piuze entraría a la quina.

Frente al tema que preocupa, el único que ha pasado por la CNI, es el general Alfredo Ewing, quien formó parte de la compañía de cuartel de dicho organismo. Ewing no registra ninguna denuncia por participación en tortura o muertes, pero debió asumir las principales tareas de la tragedia de Antuco en mayo pasado y nadie asegura que haya sido bien evaluado internamente después de ese episodio.

situación política en Haití en nombre de Chile, planteó de inmediato la inquietud tanto en los sectores vinculados a los derechos humanos como en la Concertación.

El Partido Socialista evidenció su debate interno cuando se explicitaron dos posturas. Una, liderada por Camilo Escalona, quien adscribió a la del gobierno; la otra, encabezada por Ricardo Núñez.

-Una persona que ocupa un cargo tan importante no debe tener mácula alguna con respecto a su pasado -dijo el senador socialista.

La polémica alcanzó a la candidata presidencial Michelle Bachelet, cuando el ministro de Defensa Jaime Ravinet dijo que fue bajo su gestión que se aprobó el ascenso de Aldunate y su destinación a las fuerzas de paz en Haití.

En el propio seno de la ONU hubo distintas opiniones. El subsecretario de las Operaciones de Paz, Jean-Marie Ghéhenno, primero dijo que la ONU iba a investigar los antecedentes. Luego rectificó, indicando que sólo se acopiaron antecedentes que se pidieron a Chile para responder a la carta que le envió Carmen Soria al secretario general de la organización, Kofi Annan. Más tarde, el vocero de la entidad, Robert Sullivan, afirmó a **Diario Siete** que se está analizando la situación y que el propio Aldunate podría explicar sus puntos de vista.

Lejos de bajar de decibeles, el caso Aldunate derivó a otro foco. En momentos en que culmina la calificación anual de ascensos y retiros, de la que resultará la quina que se propondrá al Presidente Lagos en diciembre para

que este escoja al sucesor del general Cheyre, surgió la duda de si en ella habría algún general con pasado CNI.

¿Quiénes son CNI?

Ya se ha informado desde el gobierno que al menos un tercio de los generales que hoy integran el alto mando podrían haber pasado en algún momento por la CNI. El antecedente no es banal, y así lo han explicado tanto el ministro de Defensa, Jaime Ravinet, como la ex ministra, Michelle Bachelet.

-El haber pertenecido a la CNI no es en sí constitutivo de delito o de no ascenso, baja o estigma contra un oficial ni tampoco significa *per se* ser un violador de derechos humanos o un torturador. Esto se analiza caso a caso, hay que probarlo, y no es el caso del general Aldunate -dijo Ravinet el 17 de octubre.

Bachelet también desdramató el tema aludiendo al hecho de que "promociones completas de oficiales del Ejército pasaron por la CNI" (martes 25, en radio Universo). En esa entrevista, dijo también que sí tuvo los antecedentes del pasado de Aldunate, pero que eso no era obstáculo para los ascensos ni las destinaciones, ya que no tuvo problemas con derechos humanos.

A la espera de la quina del reemplazo de Cheyre, el problema está planteado. Y con un agravante.

No hay forma de tener acceso a las hojas de vida completas de los generales. En el Ejército se señala que estas no son públicas a menos que así lo autorice el comandante en jefe. Porque los currículos que se publican en la página oficial del Ejército incluyen los últimos diez años, pero en ningún caso todas las destinaciones de la carrera militar.

Y es ahora que aparece un factor que no había intervenido en la carrera por la sucesión. Muchos de los oficiales que hoy están procesados, condenados o a la espera cierta de una dura pena por los crímenes en dictadura, ven con ojos llenos de resentimiento que algunos de sus ex compañeros en los organismos de seguridad tuvieron la suerte de salir a tiempo de allí para continuar sus carreras, mientras las suyas han quedado destruidas. Y son presa de una necesidad casi compulsiva de delatar a aquellos que hasta ahora nunca se supo que estuvieron en la CNI.

Un fenómeno que se presta también para que se difundan nombres erróneamente como parte de una operación para enturbiar el relevo de Cheyre o de sepultar las carreras de ciertos oficiales que figuran en la lista negra de los "duros". En ese cuadro, a lo que más se teme en estos días, tanto en el gobierno como en el Ejército, es a las operaciones de inteligencia destinadas a liquidar la carrera de ciertos oficiales destacados.

¿Cuál es la doctrina?

Más allá de lo ocurrido con Aldunate o lo que pueda surgir en torno a la nueva quina y alto mando del Ejército, en la sociedad civil se ha instalado un reconocimiento al avance logrado al terminar esa institución castrense con sucesivos enclaves que la convertían en una especie de gueto. Y también en lo que se refiere a la política institucional frente a los crímenes en dictadura: el fin de la obstrucción a la justicia marcó el inicio de la colaboración con tribunales.

Aun cuando el cambio más radical ha pasado casi inadvertido para la opinión pública: el fin de la inteligencia

Ejército?



Viene de página 15

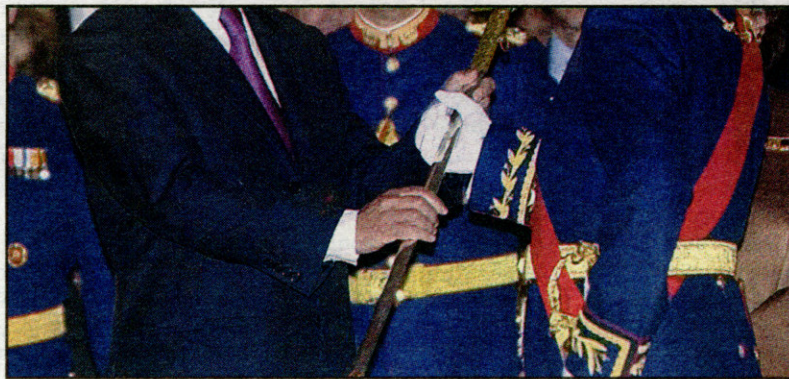
militar para tiempos de guerra fría y antisubversiva, un proceso que se desarrolló bajo el mando del general Rodolfo Ortega, un oficial que no ha ocultado nunca su paso por la CNI. Cuando en una simbólica ceremonia el general Cheyre le puso la lápida al BIE, la Brigada de Inteligencia del Ejército, la que se especializó en los primeros años de los '90 en tareas de encubrimiento a Pinochet y hasta de eliminación de quienes lo podrían relacionar a hechos ilícitos, como el químico de la Dina Eugenio Berríos, pocos percibieron lo violento que significó para los hombres sin rostro de la Dirección de Inteligencia, enterrar métodos, códigos y doctrinas para abocarse de lleno a la seguridad territorial. Otros, simplemente no tuvieron cabida.

Mientras la institución se concentra en la modernización acelerada y en la especialización cada vez más profesional y académica de sus altos mandos, hay muchos que al interior de los cuarteles ven con buenos ojos que la discusión se haya centrado ahora en las responsabilidades políticas por lo ocurrido en dictadura, la que se extiende a los civiles, ya que estos no sólo controlaron la política económica sino que también tuvieron voz de mando en el Ministerio del Interior y otros.

Por ahora, en fuentes de gobierno se asegura que independientemente de la opinión que se tenga del general Aldunate, la posición oficial -similar a la del Ejército- es que no se puede medir una carrera militar por el paso por la CNI a no ser que hayan participado en violaciones a los derechos humanos.

-Hay que distinguir a qué tareas se dedicaron porque

El general Óscar Izurieta aparece como el posible sucesor del actual comandante en jefe por su trayectoria -similar a Cheyre- y porque no presenta ningún problema en derechos humanos.



está claro que la Dina se dedicaba a exterminar gente, pero la CNI tuvo otras funciones. Desde allí se hacía, por ejemplo, la inteligencia respecto de la seguridad exterior del país. Habrá oficiales que hicieron cursos, claro, precisamente de inteligencia, lo que no significó

participar en actos represivos. Por eso, no se puede decir que todos los que pasaron por la CNI son violadores de los derechos humanos -explica una alta fuente de gobierno.

En virtud de ello, hay muchos en La Moneda y el Ejército que se alegran de que el debate sobre hasta dónde puede llegar la carrera de un ex CNI haya emergido ahora ya que permite clarificar las cosas.

-Debe haber un criterio objetivo para juzgar a los que participaron en el régimen militar. Y ese es si hay información judicial de actos ilícitos, ya sea que estén acusados directa o indirectamente. El tema de las responsabilidades políticas debería extenderse a los civiles. Es decir, si

el criterio es que si se participó en el gobierno militar, se supo y se fue cómplice de las violaciones de derechos humanos, eso corre para quienes ocuparon cargos en el gobierno, los civiles -dice otro alto funcionario.

Por eso, se agrega, se ha establecido -y no hay otra forma- que no asciendan al generalato quienes tuvieron alguna denuncia en temas de derechos humanos.

Dentro del Ejército se dice que quienes provienen de las familias de alcurnia dentro del mundo militar, nunca fueron llamados a la Dina. En primer lugar, para "no ensuciarles las manos". La CNI fue algo más institucional, por eso pueden haber pasado por allí algunas de las generaciones más jóvenes, precisamente las que ahora están en el generalato. Pero se descarta que haya sido en tareas represivas.

Uno de los generales que no tiene problemas en este ámbito es el general Óscar Izurieta (ver recuadro), quien podría encabezar la quina con la salida de Salgado y Urbina, y quien aparece tanto para el Ejército como para el gobierno cumpliendo con todas las condiciones para suceder a Cheyre el 10 de marzo próximo.

Los otros cuyos nombres también se mencionan, pero con distancia de Izurieta, son el general José Miguel Piuze, doctor en sociología de la Universidad de Salamanca, con importantes vinculaciones en el mundo concertacionista; y el general Alfredo Ewing (ver recuadro), cuyo paso por la CNI no es el único problema que enfrenta.

El debate está planteado para un relevo en la jefatura del Ejército que marcará un hito. Con Cheyre se sentó la doctrina de que quienes ascienden no pueden estar vinculados a ningún problema de derechos humanos en tribunales. Por eso el actual comandante en jefe habló del compromiso de caballeros que se supone los nuevos generales contraen con él cuando se les pregunta -en base a los antecedentes de su expediente- si han tenido participación en hechos ilícitos. Pero hay historias ocultas que emergen cuando nadie lo espera.

Ahora Lagos tiene la palabra. **U**

¿Un tercer Izurieta en la comandancia en jefe del Ejército?

El director de la Escuela Militar, general Óscar Izurieta Ferrer (en la foto), encabezaba el desfile. Minutos antes, el general Luis Cortés Villa pedía permiso para iniciar la gran parada militar, como jefe de la Guarnición de Santiago. Era el 19 de septiembre de 1997. En la tribuna de honor de la elipse del parque O'Higgins, se encontraban el Presidente Eduardo Frei y, a su lado, el general Augusto Pinochet, vestido de gala en su último desfile antes de dejar la comandancia en jefe del Ejército, la que ocupó 25 años.

Ese día se cruzaban los destinos de varios generales cuyas carreras siguieron en distinta dirección. Cortés Villa es hoy el secretario ejecutivo de la Fundación Pinochet, la que sobrevive escasamente luego de la abrupta pérdida de poder del general por el escándalo de sus cuentas en el Banco Riggs.

Pinochet, a pocos días de cumplir 90 años, se enfrenta a varios procesos judiciales. El más explosivo es el nuevo desafuero por su fortuna secreta, el que incluye la investigación del cobro de comisiones ilícitas por compra, venta y tráfico de armas, además de uso de gastos reservados.

Izurieta es el tercero en antigüedad del actual alto mando de su institución y la carta más segura para suceder a Cheyre.

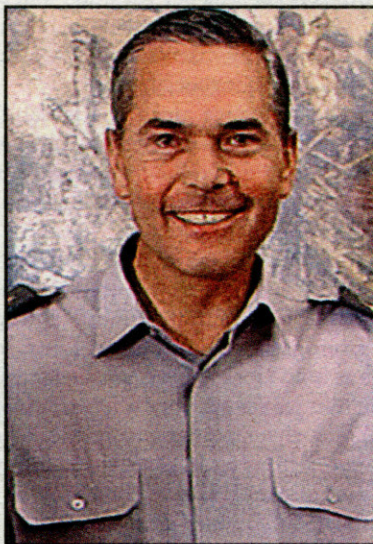
¿En qué se parece a Cheyre?, es la pregunta que hoy muchos se formulan. En preparación académica y profesional son muy similares. Izurieta es de una generación cercana a

Cheyre, y también hizo una carrera alejada de cargos políticos durante el régimen de Pinochet, con estudios de pos grado y buenas vinculaciones con el mundo civil.

Las diferencias: es de "más bajo perfil" que Cheyre, dicen los que lo conocen en el mundo civil y admiten que su llegada al Ejército podría marcar el fin de la transición militar: después del gigantesco cambio ejecutado por Cheyre, al dejar al Ejército abocado a sus tareas profesiona-

les, acelerando su modernización, fijando doctrina en los temas de derechos humanos y de participación política de los militares, sería bienvenido un perfil como el de Izurieta. Otros aseguran que -proviene de una familia que ha tenido 17 miembros en el Ejército, dos de ellos comandantes en jefe - uno de los nombres más seguros y casi definidos para la sucesión es el suyo.

Óscar Izurieta nació el 18 de octubre de 1950, es casado y tiene dos hijas. Es del arma de Infantería. En 1988 fue subdirector de la Escuela Militar, dos años después fue nombrado comandante del Regimiento Tucapel



de Temuco, para llegar en 1994 nuevamente a la Escuela Militar, pero como director. En 1998 asciende a general en la primera promoción calificada por el entonces comandante en jefe Ricardo Izurieta Caffarena, su primo. En ese período, es destinado como agregado militar a Gran Bretaña, desde donde coordina todo el período de detención de Pinochet junto con el general Juan Carlos Salgado. En 1999 se va como jefe de la Misión Militar ante la Embajada de Chile en

Washington. En 2000, asume como comandante de la Tercera División del Ejército; en el 2002, es director de Operaciones y ya ocupa la octava antigüedad del Ejército. En 2004, llega a comandante de Institutos Militares; y en 2005, alcanza la cuarta antigüedad como comandante de Institutos y Doctrina.

Fiel exponente de la nueva generación que creció junto a Cheyre, no descuidó el ámbito académico. En 1990 realizó un magíster en Ciencia Política con mención en relaciones internacionales en la Universidad Católica, y en 2002 hizo un magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y

Gestión Estratégica.

Junto al general Salgado publicó el libro "Relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas: un enfoque realista" (su tesis de magíster), un tema altamente sensible en estos días de conflictos con Perú.

Las actuaciones de Izurieta no se reducen a este currículo de marcado acento militar. Si bien de ahí proviene su gran liderazgo, ya que ha tenido una carrera centrada en el mando de tropa y en la parte operativa, se ha ganado fama de jefe considerado y amable lo que hace que al respeto sume afectos. Y un dato clave: imposible desconocer que lleva consigo la impronta de una herencia. Su padre es el ex comandante en jefe del Ejército, Oscar Izurieta Molina, quien ocupó la testera entre 1958 y 1964, durante todo el período presidencial de Jorge Alessandri. Pero su actuación pública más recordada, después de oficiar de enlace en Londres, fue en el 18 de septiembre de 2000, cuando en Concepción dijo estar dispuesto a pedir perdón a nombre del Ejército por las violaciones de los derechos humanos. Y lo haría, argumentó, para alcanzar la ansiada unidad nacional entre los chilenos, "en el momento que el país esté preparado para ello". Hubo en su discurso otra fase que quedó grabada: afirmó que su institución espera gestos de la comunidad civil y muestras de dejar a las Fuerzas Armadas tranquilas para que vuelvan a ser un patrimonio nacional.